

A VUELTAS CON LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. UNA VISIÓN HISTORIOGRÁFICA DEL BICENTENARIO*

Con ocasión del bicentenario de la Guerra de la Independencia ha tenido lugar un incremento muy considerable de las obras de historia dedicadas a estudiar el período. Es habitual, que la producción bibliográfica en un contexto conmemorativo como este se vea sometida no solo a los condicionantes internos de la disciplina histórica sino también a otros muchos factores que se sitúan en la periferia, incluso en la lejanía, del quehacer del historiador. El objetivo de las siguientes páginas consiste, más que en dar cuenta detallada de las obras que se han dedicado a estudiar el período o alguno de sus aspectos¹, en analizar la lógica que las ha inspirado, tratando al mismo tiempo de identificar las principales tendencias, atender al surgimiento de nuevas ideas y tratamientos originales, y seguir algunos fenómenos que han caracterizado a la producción historiográfica más reciente sobre el tema.

* Este artículo ha sido realizado en el marco de los proyectos HAR2009-12080 «La cultura nacional española: culturas políticas, políticas del pasado e historiografía en la España contemporánea» y HAR2009-08615 «Ideología y práctica en la consolidación del pensamiento contrarrevolucionario (1808-1840)».

¹ Esta labor ya ha sido realizada con solvencia en varios artículos recientes por BUTRÓN, Gonzalo y SALDAÑA, José, «La historiografía reciente de la Guerra de la Independencia: reflexiones ante el Bicentenario», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38/1 (2008), págs. 243-270; LUIS, Jean-Philippe, «Balance historiográfico del bicentenario de la Guerra de la Independencia: las aportaciones científicas», *Ayer*, 75 (2009), págs. 303-325; AYMES, Jean-René, «La commémoration du bicentenaire de la Guerre d'Indépendance (1808-1814) en Espagne et dans d'autres pays», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, automne 2009, <<http://ccec.revues.org/index2997.html>>, consultado el 28 enero de 2010; y MORENO ALONSO, Manuel, «La Guerra de la Independencia: la bibliografía del centenario», *Historia Social*, 64 (2009), págs. 139-162. Un buen balance de la producción anterior en MAESTROJUAN, F. Javier, «La Guerra de la Independencia: una revisión bibliográfica», en: MIRANDA, Francisco (coord.), *Congreso internacional: Fuentes documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia*, Pamplona, Eunat, 2002, págs. 299-342.

ACERCA DE LA «GUERRA DE LA INDEPENDENCIA»

Es frecuente expresar cierta insatisfacción o algunas salvedades en torno al uso del término «Guerra de la Independencia» para denominar al tiempo conculso entre 1808 y 1814 en que los ejércitos napoleónicos permanecieron en España². La fórmula, realmente, es restrictiva, ya que orienta la atención hacia uno de los vectores del enfrentamiento —el de guerra entre dos países—, oscureciendo al mismo tiempo las otras dimensiones del conflicto —guerra internacional, guerra contrarrevolucionaria, guerra de religión, guerra civil—. Por otro lado, los procesos político-institucionales y sociales desencadenados por el hundimiento de la monarquía borbónica, y que se desarrollaron en paralelo al enfrentamiento armado, quedan marginados del eje de la mirada. No es de extrañar que, en ocasiones, se haya generado un ámbito específico para designar estas transformaciones que tuvieron lugar en torno a Cádiz y con sus líneas centrales situadas en la revolución, constitución y liberalismo, o a los procesos de emancipación que afectaron a los territorios españoles del otro lado del Atlántico.

A pesar de ello, lo que puede constatarse en la producción más reciente es la vigencia del término. Las principales obras de conjunto y las principales apuestas editoriales sobre el período mantienen la denominación como un referente difícil de rodear, desde Charles Esdaile en *La guerra de la Independencia. Una nueva historia*, hasta *La Guerra de la Independencia: un conflicto decisivo (1808-1814)* de José Manuel Cuenca Toribio, pasando por *Resistencia y revolución durante la Guerra de la Independencia*, de Richard Hocquellet, *La Guerra de la Independencia. Historia bélica, pueblo y nación en España (1808-1814)* de José Gregorio Cayuela y José Ángel Gallego o *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)* editado por Antonio Moliner³. Hay autores que proponen alguna imagen con mayor capacidad de evocación, como Ronald Fraser en *La maldita guerra de España*, Ricardo García Cárcel en *El sueño de la nación indomable* o Emilio de Diego en *España, el infierno de Napoleón*, pero ninguno de ellos renuncia a utilizar la expresión en el subtítulo: «Historia social de la Guerra de la

² La más sistemática es la realizada por ÁLVAREZ JUNCO, José, «La invención de la Guerra de la Independencia», *Studia Historica, Historia Contemporánea*, 12 (1994), págs. 81-92, aunque podemos encontrar reflexiones en la misma dirección en MOLINER PRADA, Antonio (ed.), *La guerra de la Independencia*, Barcelona, Nablá Ediciones, 2007, págs. 7-8 o DIEGO, Emilio de, *España, el infierno de Napoleón. 1808-1814. Una historia de la guerra de la Independencia*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008, págs. 19-29.

³ ESDAILE, Charles, *La Guerra de la Independencia, una nueva historia*, Barcelona, Crítica, 2004; CUENCA TORIBIO, José Manuel, *La Guerra de la Independencia: un conflicto decisivo (1808-1814)*, Madrid, Encuentro, 2006; CAYUELA FERNÁNDEZ, José Gregorio y GALLEGO PALOMARES, José Ángel, *La Guerra de la Independencia. Historia bélica, pueblo y nación en España (1808-1814)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008; HOCQUELLET, Richard, *Resistencia y revolución durante la Guerra de la Independencia. Del levantamiento patriótico a la soberanía nacional*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008 y MOLINER, Antonio (ed.), *La guerra de la Independencia*, op. cit.

Independencia», «Los mitos de la Guerra de la Independencia», o «1808-1814, una historia de la Guerra de la Independencia», respectivamente⁴. En Cataluña, y en lengua catalana, es más frecuente el uso de la expresión «Guerra del Francès» que, si bien elude la identificación del sujeto colectivo que resiste, tampoco consigue desprenderse del componente nacionalista al caracterizar al enemigo por su condición no solo de extranjero, sino de francés⁵.

Por lo tanto, y a ello nos acogemos también nosotros aquí, el término Guerra de la Independencia se encuentra consolidado por la tradición y por la inercia como fórmula que, más allá de sus implicaciones semánticas concretas, permite identificar nítidamente en todos los ámbitos, desde el popular al académico, el período de la Historia de España que transcurre entre los dos momentos que Fernando VII ostentó la corona española, marcado por la presencia francesa en suelo español, el hundimiento de las instituciones de la monarquía y la reacción social que se produjo en ámbitos tan distintos como el político, el militar, el económico o el cultural.

LAS CONMEMORACIONES DEL BICENTENARIO O LOS ASESORES NO LEEN HISTORIA

Existen conmemoraciones ineludibles y la de la Guerra de la Independencia es una de ellas. Imposible, a la altura del bicentenario, dejar de hacerle frente. Las autoridades lo saben, como saben que los silencios son tan importantes para la configuración de la historia nacional como la elección de aquellos momentos del pasado que se sitúan bajo los focos. En el caso de un icono como este, reconocible y todavía muy presente en el imaginario social, no cabía el silencio y, sin embargo, el sentido de la conmemoración no era tan evidente como lo había sido cien años antes. ¿Cuál es la celebración que convenía en un contexto muy distinto —secular, democrático y autonómico— como el de comienzos del siglo XXI? Ya en 2005, el Ministerio de Defensa había creado una Comisión Ministerial para la conmemoración del bicentenario de la Guerra de la Independencia que pretendía subrayar aquellos «seis largos años, de 1808 a 1814, [en que] el pueblo y los militares españoles se levantaron en armas contra el entonces Ejército más importante del mundo, en una contienda que enfrentó en suelo español al Imperio Francés y sus aliados, contra la coalición

⁴ FRASER, Ronald, *Maldita guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia. 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2006; GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo, *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la guerra de la Independencia*, Madrid, Temas de Hoy, 2007; y DIEGO, Emilio de, *España, el infierno de Napoleón. 1808-1814, op. cit.*

⁵ RAMISA VERDAGUER, Maties, *Polítics i militars a la Guerra del Francès (1808-1914)*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 2008; MOLINER PRADA, Antoni, *Catalunya contra Napoleó. La Guerra del Francès 1808-1814*, Lleida, Pagès editors, 2007; y SÁNCHEZ CARCELÉN, Antoni, *La Guerra del Francès a Lleida. La insurgència lleidatana contra Napoleó i les seves conseqüències (1808-1814)*, Lleida, Pagès editors, 2008.

formada por España, Gran Bretaña y Portugal»⁶. Sin embargo, a medida que se aproximaba la fecha de la celebración, el gobierno decidió dar a los actos un aspecto menos bélico y se produjo un giro hacia lo político/cultural/intelectual. Así, cuando dos años después, con los fastos casi a las puertas, se constituye la Comisión Nacional para la celebración del bicentenario de la Guerra de la Independencia, el sentido de su acción tiene un perfil bastante diferente —«La soberanía nacional, la voluntad popular, el nacimiento del liberalismo, la lucha por la libertad y la idea de un cuerpo social cohesionado a través de principios y modos muy distintos a los de los regímenes políticos precedentes»—, el Ministerio de Defensa ocupa un papel secundario y el principal protagonismo recae en el Ministerio de Cultura⁷. Sobre los límites de la voluntad conmemorativa del gobierno dicen mucho tanto la tardía formación de la comisión —28 de septiembre de 2007—, sin apenas tiempo para una programación pausada y consolidada, como la disposición adicional segunda que, literalmente, estaba redactada en estos términos: «La constitución y funcionamiento de la Comisión no supondrá incremento alguno de gasto público y será atendida con los medios materiales y personales existentes en el Ministerio de Cultura».

Las exposiciones son una buena manifestación del enfoque cívico que las instituciones hacen de la Historia y de la relectura actualizada de los hechos del pasado llevada a cabo a la luz de nuevas sensibilidades y nuevos intereses. La impulsada por el Ministerio de Defensa en colaboración con el Ministerio de Cultura está inspirada por la idea de mostrar la íntima relación que durante la Guerra de la Independencia se produjo entre milicia y pueblo. Así, desde su propio título, *España 1808-1814. La Nación en armas*⁸, se subraya la importancia de lo militar en el origen de la España Contemporánea y, por las propias características del conflicto, se incide en aquella suerte de plebiscito cuasi-democrático que supuso la movilización armada genéricamente interclasista que tuvo lugar frente a la invasión. La propuesta está arropada historiográficamente por un buen conjunto de reputados historiadores del período cuyos textos de síntesis, rigurosos y oportunos, combinan bien con la propuesta expositiva y, sobre todo, proporcionan una cobertura académica impecable. Como afirmaba en el prólogo el entonces ministro de Cultura, César Antonio Molina, el espíritu del «ciclo de conmemoraciones que ahora se inicia» bien podía celebrar «el reencuentro con la nación liberal nacida en la Guerra de la Independencia y concebida por los padres de la Constitución de Cádiz como “una nación libre e independiente”. La exposición rinde tributo a esa lucha simultánea por la independencia y por la

⁶ Orden DEF/3183/2005 de 20 de septiembre, publicada en BOE n.º 247 de 15 de octubre de 2005.

⁷ Real Decreto 1292/2007, de 28 de septiembre, publicado en BOE n.º 237 de 3 de octubre de 2007.

⁸ *España 1808-1814. La Nación en armas*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales-Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa, 2008.

libertad sin esconder el dramatismo de aquellos acontecimientos ni el profundo desgarró que produjo en la sociedad española»⁹.

El Real Decreto que regulaba la formación de la Comisión Nacional, planteaba además la creación de dos Subcomisiones de ámbito municipal, una del Dos de Mayo, presidida por el Alcalde de Madrid, y otra de los Sitios de Zaragoza, presidida por el Alcalde de esta ciudad. En ambos casos la condición de subse de la conmemoración se expresó en forma de exposiciones cuyo catálogo refleja bien otros ángulos de la Guerra de la Independencia a través de políticas de la memoria desarrolladas desde diversas instituciones.

El Ayuntamiento de la capital se sirvió de dos espacios, el casón del Conde Duque y el Museo de Historia, para desarrollar la exposición que dieron lugar a sendos libros de igual título *Madrid 1808*, pero distinto subtítulo, «Guerra y territorio» el primero, y «Ciudad y protagonistas» el segundo¹⁰. Con ellas la ciudad se proponía aprovechar un hecho, como el Dos de Mayo «que forma parte de nuestra memoria colectiva» y utilizarlo para reivindicar el protagonismo de «los ciudadanos de Madrid [que], movidos por un sentimiento común, decidieron luchar por la libertad de su Nación». Aquí la Nación ya no es sujeto sino argumento para la movilización de unos «ciudadanos» que, de hecho, no eran tales, ya que ni disfrutaban de derechos civiles ni vivían en una ciudad. Pero, lo importante era que el Ayuntamiento miraba a su pasado y se encontraba con un acontecimiento «cuyos efectos cambiaron el rumbo de la Historia de España» y al que «ni puede ni quiere renunciar», para lo cual buscaba su propio dominio conmemorativo¹¹. El sentido de la exposición sería el que subrayaban en el texto introductorio los profesores Ángel Bahamonde y Jesús Martínez cuando afirmaban que «todo empezó en Madrid»¹². Y esta reivindicación de Madrid como el germen de la Guerra de la Independencia, que posee un gran simbolismo si se asume que este conflicto está en el origen de la España Contemporánea, se desarrolla mediante una doble reflexión. La primera, mirando hacia el espacio físico de la época a través de las representaciones gráficas del territorio. La segunda, hacia la realidad social, política y cultural sobre la que se proyectan los acontecimientos madrileños.

Por su parte, la subcomisión de Zaragoza se esforzó en que los actos de la conmemoración no coincidieran con la celebración de la Exposición Universal de 2008, que tuvo lugar en la ciudad entre los meses de junio y septiembre de ese año. De ahí que el acto central del bicentenario, la gran exposición patrocinada por el Ayuntamiento y la Diputación Provincial y que albergaron la Lonja y el Palacio de Sástago, se inaugurara el 20 de febrero de 2009, coincidiendo

⁹ Palabras de César Antonio Molina en uno de los prólogos a la obra. *Ibidem*, sin pág.

¹⁰ *Madrid 1808. Guerra y territorio*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2008 y *Madrid 1808. Ciudad y protagonistas*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2008.

¹¹ Palabras de Alberto Ruiz-Gallardón en el texto introductorio de ambos catálogos. *Ibidem*, sin pág.

¹² BAHAMONDE, Ángel y MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús, «El Dos de mayo de 1808», *ibidem*, sin pág.

con la fecha de la capitulación de la ciudad en el segundo sitio en vez de con la victoria en el primero. Dejando a un lado la escasa potencia conmemorativa de una derrota, a partir de un repertorio muy clásico —«una colección de pinturas, grabados, armas y objetos»— la exposición se planteaba mostrar la importancia que los Sitios han tenido para la ciudad, subrayar el carácter popular de la resistencia zaragozana y seguir el proceso de construcción de Zaragoza como mito nacional e internacional. De nuevo el recurso en el catálogo a un buen número de prestigiosos historiadores españoles y extranjeros avalaban la propuesta, y junto a ellos algunos coleccionistas y eruditos autóctonos. Todo ello no impedía forzar el sentido histórico de la conmemoración para extraer lecciones presentes de difícil encaje: «Doscientos años después, tenemos que hacer que la historia hable. Doscientos años después la historia habla y nos cuenta que los retos actuales de la nación son la convivencia pacífica, la sostenibilidad, la educación, la integración de los inmigrantes, la propia autoestima...»¹³. En esto tenemos que estar de acuerdo con Christian Demange cuando afirma que «No hay conmemoración del pasado sin promoción de una causa presente: la evocación del pasado sirve para definir y encauzar el futuro. Por lo tanto, no es sorprendente que las conmemoraciones hayan sido no sólo una oportunidad para forjar, promover y reactivar la memoria colectiva, sino también un lugar de reescritura, manipulación o captación de lo heredado»¹⁴.

De lo visto hasta aquí se deduce que las exposiciones proponen al espectador/lector un doble discurso, el político-conmemorativo y el historiográfico que, con frecuencia, no solo no coinciden sino que pueden ser divergentes. El discurso oficial está orientado hacia el lugar común de la memoria, hacia el estereotipo del momento histórico creado a lo largo del tiempo, o a la enseñanza presentista de inmediata utilidad pública. Sin embargo, la presencia en las páginas de los catálogos de reputados historiadores especialistas en el tema hacen de ellos, al mismo tiempo, un eficaz soporte de textos que difunden entre el público no especializado contenidos elaborados lentamente y con rigor a través de serenas investigaciones. Cumplen, de este modo, con su labor de difundir la historia entre la sociedad, aunque mucho más difícil es penetrar con la Historia la dura coraza de los discursos oficiales.

¹³ *Los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza, Fundación 2008, 2009. Entre los autores de textos figuran Carlos Forcadell, Lluís Roura, Alberto Gil Novales, Pedro Rújula, Jean René Aymes, Vittorio Scotti Douglas, Charles Esdaile o Herminio Lafoz. Las citas textuales proceden de la presentación «Los Sitios de Zaragoza» firmada por Juan Alberto Belloch y Javier Lambán, págs. 9 y 10. La propia Fundación 2008 había realizado algunas exposiciones anteriores de menor entidad, entre las que cabe destacar *La Zaragoza de los Sitios*, catálogo coordinado por Wifredo Rincón, Zaragoza, Fundación 2008, 2008.

¹⁴ DEMANGE, Christian, «El Dos de Mayo: la construcción de una identidad común», en: *Madrid 1808. Ciudad y protagonistas*, op. cit., pág. 171.

LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN TRES CONGRESOS PUBLICADOS

Los congresos científicos definen otra de las dimensiones conmemorativas del bicentenario cuya huella más duradera queda estampada en los volúmenes de actas que reúnen sus conferencias, ponencias y comunicaciones. A través de ellos quedan definidos los límites del campo de estudio, los conceptos que guían la investigación o los temas y sensibilidades de aproximación que ocupan en cada momento la atención de los historiadores. La primera de las obras que llama nuestra atención es *Guerra, sociedad y política (1808-1814)* coordinado por Francisco Miranda y que recoge los resultados del congreso desarrollado en Pamplona y Tudela en noviembre de 2007¹⁵. El planteamiento está bien definido en el título. De partida, se trata de una aproximación militar al período de la Guerra de la Independencia, que queda perfectamente enmarcada por las dos conferencias que le sirvieron de inauguración y clausura, la primera de tema napoleónico y la última sobre la batalla de Tudela¹⁶. Como prolongación inmediata de este mismo planteamiento, también reciben especial atención las consecuencias económicas y sociales del conflicto. Sin embargo, en este temprano congreso, ya comienzan a apreciarse algunos signos del interés de los historiadores por nuevas formas de abordar la guerra. Así lo ponen de manifiesto las ponencias que exploran las representaciones del conflicto, tanto en la mirada del otro¹⁷ como en las creaciones artísticas¹⁸, el fenómeno de la opinión pública¹⁹, la historia de los conceptos²⁰ e, incluso, la memoria²¹, aspectos todos ellos que serán centrales en otros trabajos analizados más adelante.

Mucho más definido dentro de los cánones de la historia militar fue el congreso celebrado en Zaragoza entre finales de marzo y principios de abril de

¹⁵ MIRANDA RUBIO, Francisco (coord.), *Guerra, sociedad y política (1808-1804)*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra-Gobierno de Navarra, 2008, 2 vols.

¹⁶ BERTAUD, Jean-Paul, «Napoléon, l'honneur et la gloire» y SANUDO, Juan José, «La batalla de Tudela, 23 de noviembre de 1808», en *ibidem*, págs. 1-14 y 1.193-1.221 respectivamente.

¹⁷ AYMES, Jean-René, «Como ven los franceses la Guerra de la Independencia», *ibidem*, págs. 101-120; CIECHANOWSKI, Jan Stanislaw, «La visión del otro. La guerra vista por los polacos», *ibidem*, págs. 199-208; ESDAILE, Charles, «Los orígenes de un matrimonio difícil: la Guerra de España vista desde Gran Bretaña, 1808-1809», *ibidem*, págs. 255-282; y SCOTTI, Vittorio, «La visión del otro. La guerra vista por los italianos», *ibidem*, págs. 723-732.

¹⁸ FREIRE, Ana M.^a, «La Guerra de la Independencia en el teatro lírico español (1814-1914)», *ibidem*, págs. 283-304; y MAROTO, Jesús, «La Guerra de la Independencia en la novela del siglo XX», *ibidem*, págs. 355-404.

¹⁹ DIEGO, Emilio de «España: 1808-1814. La propaganda como herramienta en la formación de la opinión pública: la caricatura», *ibidem*, págs. 209-232.

²⁰ ROURA, Lluís, «Patriotismo y nación en la Guerra de la Independencia. El secuestro del concepto "nación"», en: MIRANDA RUBIO, Francisco (coord.), *Guerra, sociedad y política (1808-1804)*, *op. cit.*, vol. I, págs. 603-629.

²¹ CASTILLEJO LACAMBRA, Emilio, «La función de los mitos sobre "la Guerra de la Independencia" transmitidos a través de la enseñanza de la historia», *ibidem*, págs. 151-198 y GÉAL, Pierre, «Los lugares de memoria en la Guerra de la Independencia», *ibidem*, págs. 305-324.

2008, cuyas ponencias y comunicaciones han aparecido reunidas en la obra *La guerra de la Independencia Española: Una visión militar*²². En él se dieron cita un buen número de profesores, oficiales y estudiosos con la intención de analizar la Guerra de la Independencia «desde la óptica de la historia militar en el contexto de las guerras napoleónicas, los ejércitos enfrentados y las operaciones militares, con especial énfasis en los nuevos tipos de guerra». El resultado mantenía con coherencia estos presupuestos, situando sus aportaciones en el plano de lo factual, ya fuera abordando los cambios que se produjeron en la forma de actuar de los ejércitos tras la Revolución Francesa, el papel de las tropas extranjeras en la Península, las distintas modalidades de guerra que se pusieron en práctica a lo largo del conflicto o los mecanismos de reclutamiento y movilización.

Sin lugar a dudas el congreso con un planteamiento más amplio y totalizador fue el «Congreso Internacional del Bicentenario de la Guerra de la Independencia Española» organizado por la Universidad Complutense de Madrid con el patrocinio de la Fundación Dos de Mayo, Nación y Libertad, y que apareció publicado bajo el título *El comienzo de la Guerra de la Independencia*²³. El campo de estudio fue definido según clásicos criterios de historia política, militar, social económica y cultural, con algunas subdivisiones oportunas acordes con la temática, y sus aportaciones se mantuvieron en diálogo directo con los aspectos factuales de la guerra o, en el caso de las referencias a las manifestaciones artísticas, con un marcado enfoque positivo. Aparte de algunas intervenciones aisladas de fondo más interpretativo —como las de Ricardo García Cárcel, en defensa de los mitos nacionales, o la de Emilio La Parra, sobre el efecto movilizador de un rey inexistente²⁴—, la apuesta teórica más novedosa se encuentra en el apartado dedicado a la participación femenina en la guerra apostando por restaurar el papel de la mujer en la historia recuperando los distintos perfiles del protagonismo femenino, los efectos de la guerra sobre las mujeres como parte de la sociedad, o la presencia de las mujeres en los discursos patrióticos²⁵.

En definitiva, los congresos ponían de manifiesto las continuidades en la práctica historiográfica anterior, pero también reflejaban, en distintos grados, algunos de los cambios que estaban teniendo lugar en el estudio de la Guerra

²² *La guerra de la Independencia Española: Una visión militar Actas del VI Congreso de Historia Militar. Zaragoza, 31 de marzo a 4 de abril de 2008*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2009, 2 vols. Los volúmenes reúnen las ponencias y comunicaciones del VI Congreso de Historia Militar organizado en esta ocasión por la Academia General Militar y la Universidad de Zaragoza.

²³ DIEGO, Emilio de (dir.), *El comienzo de la Guerra de la Independencia. Congreso Internacional del Bicentenario*, Madrid, Actas, 2009.

²⁴ GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo, «La cuestión nacional en la Guerra de la Independencia» y LA PARRA, Emilio, «El rey imaginario», en *ibidem*, págs. 35-47 y 199-209 respectivamente.

²⁵ Son los trabajos de ESPIGADO, Gloria, «Armas de mujer: el patriotismo de las españolas en la Guerra de la Independencia», LOPES, María Antonia, «Mujeres (y hombres) víctimas de la 3ª invasión francesa en el centro de Portugal» y FERNÁNDEZ GARCÍA, Elena, «Dos modelos de feminidad en las defensoras de la patria: las mujeres en los discursos patrióticos», en *ibidem*, parte 8ª.

de la Independencia. Así, los aspectos militares de la guerra, con sus ramificaciones económicas, sociales o culturales, seguían ocupando una parte fundamental del quehacer de los historiadores. Sin embargo, aunque de forma poco articulada y asistemática, empezaban ya a dar cuenta de otras formas de abordar el conflicto que no suponían un estudio directo de los sucesos, sino una relectura del mismo a través de ojos parciales y subjetivos, ya fueran los de testigos de otras nacionalidades, los del género femenino, o los de las generaciones futuras que imaginaban como había sido aquella guerra²⁶.

VOLVER A CONTAR LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

Teniendo en cuenta la multiplicidad y dispersión de las canteras historiográficas donde se trabaja la historia del período de la Guerra de la Independencia, proyectar una visión de conjunto sobre estos años constituye, en sí misma, una empresa repleta de dificultades. Para evitar la dispersión de una obra erudita pero sin espina dorsal, las estrategias narrativas puestas en marcha al servicio de contar la guerra, han pasado por escoger una beta de género y explotarla por la vía de la especialización.

Con cierta antelación a la fecha del bicentenario Charles Esdaile ya manifestaba la necesidad de una nueva historia militar del conflicto que, en diálogo con las aportaciones más recientes, superara la «vieja historia, escrita en gran medida en términos de batallas, campañas y grandes hombres, [que] no contempla las nuevas corrientes de la labor histórica que llevan revolucionando nuestra comprensión del pasado al menos los últimos cincuenta años.» Su aportación fue *La guerra de la independencia: una nueva historia*²⁷, una apuesta muy consistente con la que se propuso normalizar la presencia de la historia militar en el ámbito de la investigación universitaria. «La comunidad académica —afirmaba—, profundamente hostil a la historia militar y con prejuicios en su contra, ha dejado su estudio a investigadores con carencias en lo referente a las fuentes, los idiomas, el apoyo institucional y la formación intelectual precisa para ver más allá del humo y el polvo del combate»²⁸. Manifestaba además la necesidad de unificar el tratamiento militar y el político de la guerra, lo que en la práctica significaba, sobre todo, integrar también factores civiles para comprender el desarrollo del enfrentamiento.

²⁶ Somos conscientes de que hubo otros congresos donde se reflejaban de manera más clara estos nuevos campos de investigación, sin embargo, al no estar todavía publicados, asumimos la norma de integrar solo en el análisis las obras que en este momento se hayan a disposición del público. Ya en prensa el presente artículo, acaba de ser editado un nuevo congreso, el celebrado en Alicante del 26 al 28 de mayo de 2008: LA PARRA, Emilio (ed.), *La Guerra de Napoleón en España*, Alicante. Universidad de Alicante-Casa de Velázquez, 2010.

²⁷ ESDAILE, Charles, *La Guerra de la independencia...*, *op. cit.*

²⁸ *Ibidem*, pág. 10.

En la misma línea de visitar la guerra con nuevos ojos y bajo nuevas luces desde la perspectiva de la historia militar, José Gregorio Cayuela y José Ángel Gallego plantearon su obra *La Guerra de la Independencia. Historia bélica, pueblo y nación en España*²⁹. En este caso, a diferencia del historiador británico, más interesado en tomar distancia de lo que denominaba el «mito nacional», se impone el interés por los efectos de la guerra como fenómeno que hizo aflorar entre los españoles un sentimiento de empresa colectiva, fraguado tanto con elementos que venían del pasado como por otros que aparecen en ese momento. A través de una consideración muy amplia de la historia bélica, que incorpora como necesarias sus relaciones con la política y la sociedad, los autores plantean la necesidad de narrar de nuevo el conflicto desde esta perspectiva como una forma de mostrar el decisivo efecto transformador que tuvo la guerra, tanto sobre una población que reaccionó de forma colectiva a la agresión —«el pueblo en armas»—, como sobre la realidad política que articuló esta respuesta —«la nación española contemporánea»—. Todo ello construido en torno al concepto de «resistencia vital» que permite explicar el carácter excepcional de la respuesta de los españoles, no tanto en clave ideológica, como a partir de la necesidad sobrevenida de hacer frente a un enemigo que se percibe como amenaza.

Sólidamente asentada sobre el terreno de lo militar, y con vocación de síntesis, se encuentra *España, el infierno de Napoleón*³⁰, de Emilio de Diego, que toma muy en consideración el conjunto de factores internacionales, geoestratégicos, económicos e intelectuales que inciden sobre el conflicto. Así mismo, después de haber marcado las posiciones respecto a las interpretaciones anglocéntricas, incorpora también los factores mentales que hicieron de la lucha en tierra española algo diferente. «La aproximación al plano psicológico colectivo —afirma— nos mostraría [...] que los españoles combatían por patriotismo, incluyendo en él los elementos materiales y espirituales que significaban sobrevivir, y odio al invasor, poniendo cuanto tenían, sin medida, al servicio de su causa. Así, el apasionamiento dominaría a todos los niveles en el bando “patriota”»³¹. Es de allí de donde nace una «guerra popular y nacional» de gran complejidad, con perfiles de guerra de religión, de guerra de opinión, de guerra civil, y todo ello en el contexto de una revolución político-institucional.

Dos obras más proponen revisiones globales del período matizando sus elementos militares con importantes dosis de interés hacia lo político. La primera de ellas, la de José Manuel Cuenca Toribio, *La Guerra de la Independencia: un conflicto decisivo (1808-1814)*, un trabajo que el autor considera «libro de libros» y constituye un auténtico alarde erudito y combativo sobre el período. En cuanto a la interpretación, defiende la unicidad de la respuesta antifrancesa de 1808 más allá de comportamientos regionales, el componente tradicional

²⁹ CAYUELA FERNÁNDEZ, José Gregorio y GALLEGO PALOMARES, José Ángel, *La Guerra de la Independencia. Historia bélica, pueblo y nación en España (1808-1814)*, *op. cit.*

³⁰ DE DIEGO, Emilio, *España, el infierno de Napoleón. 1808-1814*, *op. cit.*

³¹ *Ibidem*, pág. 21.

del levantamiento y la Guerra de la Independencia como expresión de una realidad nacional preexistente. «El nacimiento de España —escribe en este sentido— no se inscribió en los registros notariales de las Cortes de Cádiz, sino en los de los escribanos medievales»³². Por su parte, el trabajo de Enrique Martínez Ruiz *La Guerra de la Independencia (1808-1814). Claves españolas en una crisis europea*³³, aborda el conflicto en clave de ensayo, lo que le proporciona mayor versatilidad en el tratamiento de los temas y la posibilidad de ampliar los marcos de referencia, así los geográficos, incidiendo en la dimensión internacional del conflicto, como los cronológicos, tomando la secuencia histórica en el siglo XVIII para llegar hasta los años 20 del siglo XIX, conectando con otra invasión francesa, la de los Cien Mil Hijos de San Luis.

Entre las propuestas colectivas cabe destacar dos que se caracterizan por ofrecer interpretaciones muy compactas en sus planteamientos. *La Guerra de la Independencia (1808-1814). El pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*, amparado por el Ministerio de Defensa, retoma las ideas que ya inspiraban el citado decreto de 2005 y realiza un tratamiento militar del conflicto con la voluntad explícita de mostrar las caras de una «guerra plural, poliédrica y controvertida de la que surgió la España contemporánea» en conexión con «el papel desempeñado por el pueblo llano en el desarrollo de aquellos acontecimientos»³⁴. Muy diferente es la obra coordinada por Antonio Moliner, *La guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, concebida como manual universitario y construida con planteamientos temáticos muy amplios. En sus capítulos, al cuidado cada uno de un especialista, puede encontrarse desde el contexto europeo de la guerra hasta el papel del conflicto como fundador de la memoria nacional, pasando por el estudio de las campañas, la propaganda, distintas perspectivas de la España afrancesada o las Cortes de Cádiz. Todo ello tomando distancia de cualquier tipo de revisionismo, pues «la Guerra de la Independencia no es un producto del franquismo ni una simple invención conceptual de los liberales»³⁵.

³² CUENCA TORIBIO, José Manuel, *La Guerra de la Independencia: un conflicto decisivo (1808-1814)*, *op. cit.*, pág. 10.

³³ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique, *La Guerra de la Independencia (1808-1814). Claves españolas en una crisis europea*, Madrid, Sílex, 2007.

³⁴ Palabras de José Antonio Alonso, ministro de Defensa, en la introducción a *La Guerra de la Independencia (1808-1814). El pueblo español, su ejército y sus aliados frente a la ocupación napoleónica*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007, págs. 6 y 7. La obra, de una gran calidad gráfica, está introducida por las firmas de José Álvarez Junco y Miguel Alonso Baquer y cuenta con una veintena de artículos que giran en torno a distintos aspectos de la guerra.

³⁵ MOLINER, Antonio, «Introducción», en MOLINER, Antonio, *La Guerra de la Independencia (1808-1814)*, *op. cit.*, pág. 9.

TOMANDO EL HILO DE LO SOCIAL Y LO CULTURAL

Posiblemente el libro de conjunto más arriesgado y novedoso en sus planteamientos aparecido en el contexto del bicentenario haya sido el de Ronald Fraser, *La maldita guerra de España*³⁶. La obra constituye un proyecto muy sólido para realizar una historia desde abajo de la Guerra de la Independencia con vocación totalizadora, acometido mediante un amplísimo abanico de fuentes primarias y secundarias y multiplicando los focos de interés del historiador. Su objetivo prioritario era comprender la lógica de la participación popular en la guerra que hicieron los españoles ante la invasión napoleónica, lo que le lleva a analizar los factores económicos y demográficos que condicionan la vida de los españoles, a estudiar los componentes de la sublevación, los motivos que hicieron posible la movilización de la sociedad, o la participación de las mujeres, así como a adentrarse en la evolución del espíritu público o a valorar también la importancia de la información y las ideas a la hora de comprender las características de la lucha en la que estaban inmersos. El resultado es una historia social del conflicto que, renunciando a planteamientos esquemáticos, contempla acertadamente el enfrentamiento en su desarrollo temporal, se esfuerza por insertar los movimientos populares en el universo mental de su época y asume las complejas combinaciones surgidas de «dos guerras» simultáneas, una contra los franceses y otra por las condiciones de vida.

En *Resistencia y revolución durante la Guerra de la Independencia*³⁷, Richard Hocquellet realiza una revisión profunda y de gran rigor teórico de los mecanismos que hicieron de los años del conflicto un auténtico seísmo político y social. Para ello apostó por desligar la resistencia ante el invasor francés del proceso de revolución que llevó a la Constitución de 1812, privando así al proceso de la causalidad que algunos relatos le atribuían y, a partir de ahí, realizó un ejercicio de deconstrucción de las fases, atendiendo a la lógica de la movilización y a los protagonistas que la dirigieron en cada caso. Llegados a este punto, el problema consiste en comprender como aquella España considerada como un país arcaico había buscado una solución revolucionaria como la adoptada en Cádiz. La obra, presta especial atención a los momentos en los que se configura la reacción juntista, protagonizada por diferentes grupos sociales que ya estaban en el poder y que no pretendían la ruptura con lo anterior. Así mismo, incide en el nacimiento de la opinión pública y la expansión de la política a la sociedad que tuvo lugar en el contexto de la convocatoria de Cortes y de la discusión de la Constitución. Todo ello, prestando especial atención al protagonismo individual de aquellos «intermediarios» de la modernidad que

³⁶ FRASER, Ronald, *Maldita guerra de España...*, *op. cit.*

³⁷ HOCQUELLET, Richard, *Resistencia y revolución durante la Guerra de la Independencia...*, *op. cit.*

fueron capaces de propiciar una salida inédita a la difícil situación en la que el país se vio envuelto durante aquellos años³⁸.

Finalmente, lo que Ricardo García Cárcel demuestra en *El sueño de la nación indomable*³⁹ es que el espectro de mitos surgidos de la Guerra de la Independencia es tan amplio y profundo que puede llevarse a cabo una completa historia del conflicto solo con proponerse una revisión de los más importantes de ellos. El análisis de los mitos, como construcciones intelectuales que aspiran a ofrecer una interpretación de los hechos y de los personajes del pasado, abre la posibilidad de estudiar las distintas explicaciones que se produjeron en cada época y la evolución que sufrieron a medida que los referentes políticos y culturales iban cambiando. A medio camino entre la realidad histórica y su comprensión, el mito plantea el problema de si se trata de un mero artificio partidista inspirado por el interés de quien lo forja, o, verdaderamente, surge y triunfa como realidad social porque refleja mejor que ninguna otra cosa lo que a todos resulta evidente y se justifica por su autenticidad y su eficacia. El autor se resiste a aceptar que sean una completa invención y reivindica tanto su relación con la realidad como su capacidad para dialogar con la Historia, frente a esa «historiografía revisionista de los viejos y de los nuevos mitos» que «parece haberse impuesto». Desde esta posición, puede afirmar que es la crítica a la misma nación que les vio surgir la que inspira ahora su deconstrucción; toda una pugna entre nacionalismos con el mito como objeto central de disputa. Ante esta situación su propuesta es clara: es necesario visitar los mitos recuperando su potencial como vehículo para conocer el pasado y también la carga de pedagogía social que han ido transportado generación tras generación. «Detrás de toda esta historia —afirma— hay mucha sangre derramada, ilusiones rotas, fracasos políticos, biografías atormentadas, que exigen respeto por parte de los historiadores. Pero el respeto no exime de la necesidad de desvelar las legitimaciones —verdaderas o falsas— en las que los mitos se fundamentan, ni de exorcizar las servidumbres sentimentales o las devociones irracionales a los mismos. Y ello desde la reivindicación de la complejidad, de la exigencia de matices, como vacuna necesaria contra las interpretaciones reduccionistas o sectarias».

LOS ESPEJOS DE LA GUERRA O LAS PERSPECTIVAS CULTURALES

Pocas dudas puede haber de que la aportación más novedosa de cuantas han tenido lugar en el contexto del bicentenario han sido los trabajos que abordan la guerra desde una perspectiva cultural. Hay dos obras, pioneras en

³⁸ Sobre este concepto véase HOCQUELLET, Richard, «Intermediarios de la modernidad: Compromiso y mediación política a comienzos de la revolución española», *Jerónimo Zurita*, 83 (2008), págs. 11-28.

³⁹ GARCÍA CÁRCEL, Ricardo, *El sueño de la nación indomable...*, *op. cit.* Las citas en las páginas 16 y 17 respectivamente.

este terreno que en unos años se han convertido en fuente de inspiración y referencia obligada para los trabajos que se aproximan al tema desde estos presupuestos. Se trata de *Mater dolorosa*, de José Álvarez Junco, y *El dos de mayo. Mito y fiesta nacional (1808-1958)*, de Christian Demange⁴⁰. El primero informa el concepto de nación que sirvió de base a los distintos proyectos políticos del XIX, y el segundo propone una periodización de larga duración para comprender la función cambiante de los usos públicos de la historia a partir del estudio de un hecho central. A ellos, como ha señalado Jean-Philippe Luis, debe unirse el influjo de corrientes historiográficas francesas que se habían caracterizado por su atención hacia los fenómenos de politización y las prácticas de sociabilidad que ampliaron los márgenes de lo político, como la obra de Maurice Agulhon, y el desarrollo de estas dinámicas en el contexto de las sociedades hispanas abierto por François-Xavier Guerra⁴¹.

No es de extrañar que la obra más contundente en esta dirección sea la impulsada por un brillante grupo de hispanistas franceses, Christian Demange, Pierre Géal, Richard Hocquellet, Stéphane Michonneau y Marie Salgues, bajo el clarificador título *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*⁴². Para ellos, la Guerra de la Independencia constituye una pieza central en la construcción del nacionalismo español, cuyo estudio desde la perspectiva de las representaciones podía proporcionar mucha luz sobre la realidad política de los españoles del Ochocientos. A partir de ahí, los ejes de la exploración se dirigen al estudio del mito de la guerra, como acontecimiento fundador de la nación, y de las memorias, diversas y cambiantes, que lo recrearon en el imaginario político de los españoles. Los hechos quedan a un lado, y el foco se dirige a comprender las formas en que fueron interpretados, ya fuera por los protagonistas o por las generaciones posteriores que los recrearon adaptados a su sensibilidad, su sentimiento y sus necesidades en ceremonias, esculturas, textos memorialísticos o en todo tipo de obras literarias. Una forma coral de mostrar, no solo que la nación se construye también culturalmente, sino que los materiales que sirvieron para levantar el edificio fueron muy heterogéneos y que incidieron sobre la ciudadanía a muy distintos niveles.

*La Guerra de la Independencia en la cultura española*⁴³, coordinado por Joaquín Álvarez Barrientos, pone toda su atención en los discursos que nacieron para

⁴⁰ ÁLVAREZ JUNCO, José, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001 y DEMANGE, Christian, *El dos de mayo. Mito y fiesta nacional (1808- 1958)*, Madrid, Marcial Pons-Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2004.

⁴¹ LUIS, Jean-Philippe, «Cuestiones sobre el origen de la modernidad política en España (finales del siglo XVIII-1868)», *Jerónimo Zurita*, 84 (2009), págs. 248-252.

⁴² DEMANGE, Christian; GÉAL, Pierre; HOCQUELLET, Richard; MICHONNEAU, Stéphane y SALGUES Marie (coords.), *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España (1808-1908)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2007.

⁴³ ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (ed.), *La Guerra de la Independencia en la cultura española*, Madrid, Siglo XXI, 2008.

explicar, recrear, representar o explicar la guerra, incidiendo en su condición de textos y, por lo tanto, de creaciones intelectuales producto del lenguaje que fueron construyendo el pasado a lo largo del tiempo. «Podría decirse, se lee en el prólogo, que esa guerra comienza, precisamente, en 1815, y no en 1808, cuando diferentes posiciones ideológicas intentan objetivarla y apropiarse de ella para dar sentido y legitimidad a sus propios discursos...». Partiendo de esta idea se revisan múltiples materiales y perspectivas para constatar esta construcción cultural del conflicto, lo que da oportunidad para adentrarse en los discursos políticos y memorialísticos y en las visiones literarias y pictóricas, en la obra de los historiadores y en la forma de concebir las conmemoraciones, así como en los reflejos que la guerra tuvo en el futuro. En cuanto al contenido del concepto de «cultura» al que se refiere el título, encontramos una amplia variedad de tratamientos que oscilan entre quienes consideran como tal simplemente la producción intelectual en las distintas ramas del arte, hasta quienes se adentran por los caminos de la historia de los conceptos y de las culturas políticas. Por otro lado, buena parte de los artículos muestran su interés por el papel del pueblo y por lo popular, así como por las reelaboraciones del 2 de mayo, argumentos ambos que terminan operando como hilos conductores subterráneos de la obra.

Ignacio Peiró, por su parte, sitúa su punto de observación en el triángulo de relaciones que se establece entre la Historia, el poder político y el ciudadano. Su libro *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958 y 2008)*⁴⁴ es un esfuerzo por estudiar los usos públicos de la Historia en contextos tan distintos como el centenario del conflicto, impregnado de nacionalismo conservador, el 150 aniversario, inspirado por el nacionalismo franquista, y el bicentenario de la guerra, democrático y descentralizado. Diversos contextos, diversos intereses y diversos públicos para un mismo hecho a conmemorar. La obra, desbordante de erudición y sólidamente asentada en el conocimiento de los procesos culturales, incide, no solo en lo dicho, sino en quienes lo dijeron, analizando con detalle el amplio proceso de socialización de imágenes e ideas que, tomadas del pasado, se proyectan sobre el presente en el marco de las preocupaciones y los intereses contemporáneos coincidiendo con las efemérides de la Independencia⁴⁵.

⁴⁴ PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones (1908, 1958 y 2008), un estudio sobre las políticas del pasado*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2008.

⁴⁵ Sobre políticas de la memoria, véase también, DEMANGE, Christian, «La construcción nacional vista desde las conmemoraciones del primer cementerio de la Guerra de la Independencia» y TOLEDANO, Luis Ferran y RUBÍ, Gemma, «Las Jornadas del Bruc y la construcción de memorias políticas nacionales», en DEMANGE, Christian *et al.* (coord.), *Sombras de mayo...*, *op. cit.*, págs. 221-236, así como un pionero artículo de MORENO LUZÓN, Javier, «Entre el progreso y la Virgen del Pilar. La pugna por la memoria en el centenario de la Guerra de la Independencia», *Historia y política*, 12 (2004), págs. 41-78.

No podemos señalar una obra específica sobre historia de los conceptos dirigida a estudiar la Guerra de la Independencia, pero con solo seguir algunos de los artículos y capítulos de libro escritos por Javier Fernández Sebastián resulta evidente la importancia de conocer la vida de las palabras y la evolución de sus significados, especialmente en los momentos de cambio acelerado cuando se están inventando y reconstruyendo los lenguajes que deben nombrar las nuevas realidades⁴⁶. «En medio de una conflictividad creciente, afirma este autor, algunas de las palabras fundamentales del vocabulario político parecían estar perdiendo rápidamente sus significados, y los contemporáneos fueron muy conscientes de esa alarmante “avería de las palabras”, de esa súbita ineptitud de la lengua para servir adecuadamente las funciones de vehículo de entendimiento entre los hablantes que había venido cumpliendo durante siglos»⁴⁷. No lejos de estas preocupaciones, pero desde el lado de la literatura, Raquel Sánchez propone el estudio de las obras de ficción histórica viendo «de qué manera la literatura sobre la guerra ha ido construyendo representaciones sobre la misma» que «se encuentran en relación con la identidad de los españoles como pueblo, una identidad que se intenta reelaborar para autocontemplarse y para ser contemplados en los inicios de la modernidad»⁴⁸.

El estudio de todo tipo de representaciones y su puesta en contacto con los contextos en los que fueron creadas han permitido ahondar en las sucesivas relecturas de los hechos y en las condiciones y estrategias que las inspiraron. Representaciones son las imágenes que se pintaron o se estamparon para reflejar los acontecimientos de la guerra⁴⁹. Representaciones son las cartografías que reflejan a escala el mundo que se quería conquistar y que se deseaba defender⁵⁰.

⁴⁶ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, «“Provincia y Nación” en el discurso político del primer liberalismo: una aproximación desde la historia conceptual», en: FORCADELL, Carlos y ROMEO, Mari Cruz, *Provincia y nación: los territorios del liberalismo*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2006, «Levantamiento, guerra y revolución. El peso de los orígenes en el liberalismo español», en DEMANGE, Christian, et al., *Sombras de mayo...*, op. cit., págs. 187-220 y «Patria, nación y Constitución: La fuerza movilizadora de los mitos», en: *España 1808-1814. La Nación en armas*, op. cit., pág. 173-190.

⁴⁷ *Idem*, «Patria, nación y Constitución: La fuerza movilizadora de los mitos», pág. 174.

⁴⁸ SÁNCHEZ GARCÍA, Raquel, *La historia imaginada. La Guerra de la Independencia en la literatura española*, Madrid, CSIC-Doce Calles, 2008, pág. 11. Especial interés muestra esta autora por la obra de Benito Pérez Galdós, así como también CANAL, Jordi, «Galdós y la España de 1808», *Revista de Occidente*, 333 (2009), págs. 41-63.

⁴⁹ ÁLVAREZ JUNCO, José; GLENDINNING, Nigel y BOZAL, Valeriano, *Miradas sobre la Guerra de la Independencia*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2009. NAVARRO, Carlos G., «Retrato de una herida. El 2 de mayo en la pintura» y CARRETE PARRONDO, Juan, «Estampas del Dos de Mayo en Madrid. Entre la historia y la propaganda», en: *Madrid 1808. Ciudad y protagonistas*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2008, págs. 141-158 y 119-136 respectivamente. También PRIEGO, José, «Iconografía y guerra», en: *La guerra de la Independencia Española: Una visión militar Actas del VI Congreso de Historia Militar. Zaragoza, 31 de marzo a 4 de abril de 2008*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2009, vol. I, págs. 319-344.

⁵⁰ *Cartografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Ministerio de Defensa-Ollero y Ramos, 2008; HERNANDO, Agustín, *El geógrafo Juan López (1765-1825) y el comercio de mapas en España*,

Y, cómo no, representaciones son las del teatro patriótico que hizo de los acontecimientos históricos de la independencia fuente de inspiración de las obras que ocupaban los escenarios⁵¹. «Todo se aprende, hasta la memoria de la Guerra de la Independencia», afirma Marie Salgues refiriéndose al valor didáctico de las piezas teatrales, señalando una de las características centrales de la producción intelectual sobre el conflicto: su conexión con los mecanismos a través de los cuales la memoria se fija, se construye y se recrea a lo largo del tiempo.

En el otro ámbito de la cultura, en el del estudio de las realizaciones intelectuales, también se han producido notables aportaciones. Especial atención ha recibido la prensa como crisol de la cultura política durante los años la guerra⁵². La pluralidad de cabeceras, su fragmentación geográfica y cronológica ha hecho necesarias, en muchos casos, guías para andar por un terreno inseguro y plagado de trampas, tanto obras nuevas, como la propuesta por Alberto Gil Novales, *Prensa, guerra y revolución*⁵³, como antiguas que vuelven a ver la luz en edición reciente del tipo de *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, de Manuel Gómez Ímaz⁵⁴. Aunque si debiéramos señalar un proyecto colectivo que mide la profundidad del río periodístico en muchas direcciones y reconstruye el panorama desde el estudio de las cabeceras hasta el funcionamiento de las propias imprentas de las que salían los diarios, pasando por los diversos géneros literarios e informativos estampados en sus páginas, la opinión pública, los autores y autoras o los costes de la edición, hay que citar *La guerra de pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*, una extensa y pluridisciplinar empresa coordinada por Marieta Cantos, Fernando Durán y Alberto Romero⁵⁵.

Madrid, CSIC-Doce Calles, 2008; DE VILLELE, Marie-Anne, «Acercas del trabajo cartográfico de los oficiales franceses en España»; y CASTAÑÓN, Juan Carlos y PUYO, Jean-Yves, «La cartografía realizada por el ejército napoleónico durante la guerra de la Independencia», en: *Madrid 1808. Guerra y territorio*, op. cit., sin pág. También, SUCHET, Mariscal, *Memorias del mariscal Suchet duque de La Albufera sobre sus campañas en España desde 1808 hasta 1814*. Atlas, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2008.

⁵¹ SALGUES, Marie, «La Guerra de la Independencia y el teatro. Tentativa de creación y de recuperación de una epopeya popular (1840-1868)», en DEMANGE, Christian, et al. (coord.), *Sombras de mayo...*, op. cit., págs. 267-188, la cita en pág. 284.

⁵² CHECA GODOY, Antonio, «La prensa durante la Guerra de la Independencia», en DIEGO, Emilio de (dir.), *El comienzo de la Guerra de la Independencia...*, op. cit., págs. 210-241.

⁵³ GIL NOVALES, Alberto, *Prensa, guerra y revolución. Los periódicos españoles durante la Guerra de la Independencia*, Madrid, CSIC-Doce Calles, 2009. Ver también del mismo autor «Estado de la cuestión sobre la prensa de la época», en: MIRANDA RUBIO, Francisco (coord.), *Guerra, sociedad y política (1808-1804)*, op. cit., vol. I, págs. 325-354.

⁵⁴ GÓMEZ ÍMAZ, Manuel, *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia*, Sevilla, Renacimiento, 2008, prólogo de Manuel Moreno Alonso.

⁵⁵ CANTOS CASENAVE, Marieta; DURÁN LÓPEZ, Fernando y ROMERO FERRER, Alberto, *La guerra de pluma. Estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1808-1814)*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2006-2009, 3 vols.

¿HISTORIA SOCIAL VERSUS BIOGRAFÍA?

Afirmaba recientemente Gérard Dufour que «los tiempos en los que, como Dios y Marx mandan, los investigadores nos dedicábamos preferentemente (por no decir exclusivamente) a temas económicos y sociales han quedado relegados a los anales de la historia»⁵⁶. Él mismo ha dedicado uno de sus últimos estudios a una investigación que tiene mucho de cultural, una auténtica obra de maestro, sobre el Goya de la guerra⁵⁷. Sin embargo, a pesar de que las palabras de Dufour identifican bien algunos procesos que está experimentando la disciplina, debemos constatar que la semilla sembrada por el hispanismo francés durante las últimas cuatro décadas sigue dando sus frutos en ese terreno promiscuo donde siempre es difícil distinguir los dominios de la historia social y la historia cultural y cuyo diálogo ha servido para mostrar uno de los rostros más interesantes de la España que, entre los siglos XVIII y XIX, transitaba hacia la modernidad. Buena muestra de ello son dos publicaciones surgidas en el propio entorno del profesor de Aix-en-Provence. La primera de ellas es el homenaje publicado en el *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* bajo el título «Des Lumières au libéralisme» cuyos artículos intentan dar forma al huracán de cambios que constituyen la «génesis sociohistórica de la modernidad» española, atendiendo tanto a los aspectos políticos como intelectuales, a la prensa, a la/s memoria/s, a la sociabilidad, al clero o al rey⁵⁸. Otro tanto podría decirse de *L'Espagne en 1808. Régénération ou révolution?*, dirigido por Elisabel Larriba y el propio Dufour y donde la atención se dirige a la política, la sociedad, la propaganda, la administración o al papel del clero durante la ocupación francesa⁵⁹. En realidad, por lo tanto, no se trata de un abandono de la historia social, sino de una ampliación del campo de estudio y de los registros que permiten comprender mejor los procesos de cambio, pero sin abandonar nunca la preocupación de la sociedad como interés central del historiador⁶⁰.

⁵⁶ DUFOUR, Gérard, «Las relaciones intersociales durante la Guerra de la Independencia», en: MIRANDA RUBIO, Francisco (coord.), *Guerra, sociedad y política (1808-1804)*, op. cit., vol. I, pág. 233. A pesar de la carga de verdad que tiene esta afirmación siguen viendo la luz trabajos de historia social con un abanico de problemáticas e intereses muy abierto, como la obra ya citada de FRASER, Ronald, *La maldita guerra de España*, los estudios sobre el clero español, de LA PARRA, Emilio, «El clero durante la Guerra de la Independencia», en: *España 1808-1814. La Nación en armas*, op. cit., págs. 273-284, por ejemplo, o el enfoque social de las guerrillas realizado por TONE, John Lawrence, «El pueblo de las guerrillas», en: ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (ed.), *La Guerra de la Independencia en la cultura española*, op. cit., págs. 55-74.

⁵⁷ DUFOUR, Gérard, *Goya durante la Guerra de la Independencia*, Madrid, Cátedra, 2008.

⁵⁸ *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 37-42 (2004-2006). Lleva pie de imprenta de 2007.

⁵⁹ DUFOUR, Gérard y LARRIBA, Elisabel (dirs.), *L'Espagne en 1808. Régénération ou révolution?*, Aix-en-Provence, Publications de l'Université de Provence, 2009.

⁶⁰ La preocupación por codificar los comportamientos colectivos a partir de la explicación de respuestas individuales y su interpretación historiográfica están presentes en la obra de LAFON, Jean-Marc, *L'Andalousie et Napoléon: contre-insurrection, collaboration et résistances dans le midi de l'Espagne (1808-1812)*, París, Nouveau Monde, 2007.

En la misma línea debemos situar a Jean-René Aymes. Su trabajo se caracteriza por establecer un diálogo continuo entre los aspectos sociales y los culturales en el contexto de la guerra. Gran conocedor de las fuentes literarias sobre el conflicto, en su utilización rompe siempre la barrera del documento haciendo de él un vehículo para el estudio de la sociedad que le dio origen y en puerta de acceso a la mentalidad de los hombres que la integraban. Así, en *La Guerra de la Independencia: héroes, villanos y víctimas (1808-1814)*⁶¹, Jean-René Aymes plantea un recorrido de la Guerra de la Independencia desde la pluralidad de perspectivas que concurrieron en ella, con sus justificaciones, sus estrategias, sus inercias y sus novedades. Un estudio del enfrentamiento desde la perspectiva de la «guerra de opinión» que eleva el choque por encima de su condición puramente militar para preguntarse por las razones y los comportamientos que alimentaron y sostuvieron la lucha. El contexto conmemorativo ha hecho posible la publicación de algunos artículos dispersos de este historiador que, reunidos, definen muy bien su interés sostenido en el tiempo por la imagen de España en Francia, los usos políticos de la palabra, la guerra en la literatura y en la historiografía o el estudio de diversas experiencias individuales vinculadas a la guerra⁶². También ha permitido la aparición de *Españoles en París en la época romántica, 1808-1848*, donde revisita y amplía cronológicamente el tema de la emigración política española a Francia, que ya había sido objeto de su atención en su tesis de doctorado casi tres décadas atrás, insertando ahora la salida de los españoles en el contexto de las disputas políticas entre el absolutismo y el liberalismo durante la primera mitad del siglo XIX⁶³.

En realidad, lo que revelan estos trabajos es la dificultad para establecer una separación clara entre el individuo y el grupo. ¿Cómo entender la sociedad, sin comprender al mismo tiempo las razones que mueven a sus individuos? Y, además, ¿qué mejor manera de entender los comportamientos sociales y políticos en un tiempo de cambio que seguir la evolución de individuos característicos por su edad, formación, posición o sensibilidad? El propio homenaje al profesor Gérard Dufour, recientemente aparecido, pone de manifiesto esta cuestión. *Las élites y la «revolución de España» (1808-1814)*⁶⁴ explora el comportamiento de los grupos que lideraron la sociedad española en el tránsito del XVIII al XIX mediante un constante diálogo entre lo individual y lo colectivo,

⁶¹ AYMES, Jean-René, *La Guerra de la Independencia: héroes, villanos y víctimas (1808-1814)*, Lérida, Milenio, 2008.

⁶² AYMES, Jean-René, *La Guerra de la Independencia (1808-1814): calas y ensayos*, Madrid, CSIC-Doce Calles, 2009.

⁶³ AYMES, Jean-René, *Españoles en París en la época romántica, 1808-1848*, Madrid, Alianza Editorial, 2008. Anteriormente había publicado *Los españoles en Francia (1808-1814). La deportación bajo el Primer Imperio*, Madrid, Siglo XXI, 1987.

⁶⁴ ALBEROLA, Armando y LARRIBA, Elisabel (eds.), *Las élites y la «revolución de España» (1808-1814). Estudios en homenaje al profesor Gérard Dufour*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante-Université de Provence-Casa de Velázquez, 2010.

entre el comportamiento aislado y la dinámica del grupo. Sirvan de ejemplo el estudio de Emilio La Parra de los tres hombres que dieron forma al partido fernandino, o el trabajo de Jean-Philippe Luis sobre los afrancesados que abre una interesante reflexión sobre este grupo privilegiando el comportamiento «de los actores inmersos en sus entornos socio-políticos respectivos», es decir, la importancia de su toma de postura individual en relación al ámbito en el que se desenvuelven, o el análisis del comportamiento del clero a partir de figuras como Joaquín Lorenzo Villanueva, Miguel Cortés o Ramón José de Arce⁶⁵.

La combinación del estudio de trayectorias individuales con la definición de comportamientos tipo del grupo en el contexto de la Guerra de la Independencia está presente también en otras parcelas. En aquellas que tradicionalmente han sido objeto de debate por el interés que revestía comprender las claves de su toma de posición política, es el caso de los afrancesados⁶⁶, o porque eran un buen testigo para medir la conexión entre sociedad y guerra, como el de los guerrilleros⁶⁷. También ha servido de método para constatar la huella dejada por la experiencia de la guerra, tanto en la construcción de la identidad histórica de las generaciones posteriores al conflicto⁶⁸, como en la gestación de futuros episodios bélicos en los que se iba a ver envuelta la sociedad española⁶⁹. Otro tanto sucede con el redescubrimiento que ha tenido lugar del papel de la mujer en la guerra. Redescubrimiento que comporta una novedosa apuesta teórica⁷⁰ pero que muchas veces pasa por volver a componer el protagonismo individual de las mujeres fijando la atención en aquellas cuyos nombres y acciones son más conocidos como manera de hacer visible un protagonismo amplio y multiforme oculto bajo el velo del anonimato⁷¹. Finalmente, cabe señalar el

⁶⁵ Los artículos referidos son LA PARRA, Emilio, «Los hombres de Fernando VII en 1808», págs. 107-126; LUIS, Jean-Philippe, «Familia, parentesco y patronazgo durante la Guerra de la Independencia», págs. 153-168; LEÓN NAVARRO, Vicente, «La élite eclesiástica ante la política. Joaquín Lorenzo Villanueva y Miguel Cortés», págs. 257-278; y CALVO FERNÁNDEZ, José María, «El inquisidor general Arce. En la sombra del poder», págs. 279-290. *Ibidem.* LÓPEZ TABAR, Juan, ha hecho balance de las aportaciones de los josefinos tras la guerra en «El rasgueo de la pluma. Afrancesados escritores (1814-1850)», en: DEMANGE, Christian *et al.* (coord.), *Sombras de mayo...*, *op. cit.*, págs. 3-20.

⁶⁶ FUENTES, Juan Francisco, «Los afrancesados», en: *Madrid 1808. Ciudad y protagonistas*, *op. cit.*, págs. 119-136; MORENO ALONSO, Manuel, «Los hombres del intruso», en: MIRANDA RUBIO, Francisco (coord.), *Guerra, sociedad y política (1808-1804)*, *op. cit.*, vol. I, págs. 485-506.

⁶⁷ FRASER, Ronald, «La guerrilla», en: *Madrid 1808. Ciudad y protagonistas*, Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 2008, págs. 105.

⁶⁸ HOCQUELLET, Richard, «Una experiencia compleja. La “Guerra de la Independencia” a través de la trayectoria de algunos de sus actores», en DEMANGE, Christian *et al.* (coord.), *Sombras de mayo...*, *op. cit.*, págs. 45-64.

⁶⁹ RÚJULA, Pedro, «La guerra como aprendizaje político», en: *El Carlismo en su tiempo: geografías de la contrarrevolución*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2008, págs. 41-63.

⁷⁰ CASTELLS, Irene, ESPIGADO, Gloria y ROMEO, María Cruz (coords.), *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*, Madrid, Cátedra, 2009, especialmente págs. 15-54.

⁷¹ FERNÁNDEZ JIMÉNEZ, María Antonia «La mujer en la guerra», en: *España 1808-1814. La Nación en armas*, *op. cit.*, págs. 299-312; SÁNCHEZ ARRESEIGOR, Juan José, «Mujeres en la guerra»,

enfoque practicado por Maties Ramisa donde, casi como en una biografía colectiva, aborda el estudio del personal político y del ejército españoles en el contexto de la Guerra del Francés combinando los itinerarios personales con el análisis estructural de la guerra⁷².

Otras formas de interés por el individuo plantean directamente una aproximación desde la perspectiva biográfica o autobiográfica construyendo, o evocando, la andadura vital de protagonistas muy diversos durante los años de la guerra, e incluso desbordando el marco cronológico de esta. Una de las líneas que ha guiado el interés de los historiadores por los personajes es, indudablemente, su condición de mitos⁷³, tanto positivos como negativos, susceptibles de ser interpretados a la luz de nuevas perspectivas y nuevas informaciones, como sucede con Godoy, José I, Fernando VII o Agustina de Aragón. Sobre el Príncipe de la Paz, después de la biografía de referencia publicada unos años atrás por Emilio La Parra, este autor, en colaboración con Elisabel Larriba han dado a la imprenta una edición de sus *Memorias* que está llamada a convertirse en canónica por la pulcritud filológica con que ha sido editada⁷⁴. José I ha sido objeto de dos trabajos originales de gran envergadura. El primero, a cargo de Manuel Moreno Alonso, que muestra a un político incomprendido en su voluntad de ser un rey para los españoles y convencido de que podía convertirse en agente de desarrollo económico y de modernización institucional para el país. Y, el segundo, *Napoléon et Joseph Bonaparte*, de Vincent Haeghele, donde se presenta a un hombre con sentido del deber y del sacrificio a quien fascina «el poder, la representación del poder y su ejercicio» y cuya carrera se forjó bajo la tutela de Napoleón⁷⁵. Sobre Fernando VII, no hay, de momento una biografía, aunque los artí-

en: MIRANDA RUBIO, Francisco (coord.), *Guerra, sociedad y política (1808-1804)*, op. cit., vol. I, págs. 691; LOPES, Maria Antónia, «Mujeres (y hombres) víctimas de la 3.ª invasión francesa en el centro de Portugal», en: DIEGO, Emilio de (dir.), *El comienzo de la Guerra de la Independencia. Congreso Internacional del Bicentenario*, Actas, Madrid, 2009, págs. 750-772; FERNÁNDEZ, Elena, *Mujeres en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Sílex, 2009; y MARÍN ARRUEGO, Nuria, *Mujeres. Los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, Zaragoza, Fundación 2008, 2009. Sobre este tema acaba de aparecer un reciente balance bien documentado, RUIZ FRANCO, Rosario, «Las mujeres en la Guerra de la Independencia: una historia en construcción», en: RODRÍGUEZ DE LAS HERAS, Antonio y RUIZ FRANCO, Rosario, *1808: controversias historiográficas*, Actas, Madrid, 2010, págs. 209-229.

⁷² RAMISA VERDAGUER, Maties, *Polítics i militars a la Guerra del Francès (1808-1914)*, Lleida, Institut d'Estudis Ilerdencs, 2008.

⁷³ GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo, *El sueño de la nación indomable...*, op. cit., pág. 351-354.

⁷⁴ LA PARRA, Emilio, *Manuel Godoy. La aventura del poder*, Barcelona, Tusquets, 2002 y GODOY, Manuel, *Memorias*, Alicante, Universidad de Alicante, 2008, edición de Emilio La Parra y Elisabel Larriba. Casi simultáneamente ha sido publicada una edición abreviada con estudio introductorio de Enrique Rúspoli, GODOY, Manuel, *Memorias de Godoy*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008.

⁷⁵ MORENO ALONSO, Manuel, *José Bonaparte, un rey republicano en el trono de España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008; y HAEGELE, Vincent, *Napoléon et Joseph Bonaparte. Le Pouvoir et l'Ambition*, París, Tallandier, 2010. Sobre su viaje por Andalucía merece ser destacado DÍAZ TORREJÓN, Francisco Luis, *José Napoleón I en el sur de España. Un viaje regio por Andalucía (enero-mayo 1810)*, Córdoba, Cajasur, 2008.

culos relativos al monarca publicados por Emilio La Parra van dibujando cada vez con mayor densidad los trazos de un proyecto biográfico⁷⁶. En el caso de Agustina de Aragón, resulta patente su condición de referente femenino de la guerra y su figura ha dado lugar a múltiples aproximaciones⁷⁷. También los guerrilleros, como Xavier Mina o Francisco de Longa⁷⁸, han sido objeto de interés y se han visto sometidos a nuevas interpretaciones.

En el ámbito de los testimonios se va abriendo el abanico de miradas, tanto por los ámbitos de los que proceden como por los niveles sociales o graduaciones militares en los que se forja el relato. Contamos con narraciones de soldados, no solo españoles⁷⁹ y franceses⁸⁰, sino también de otras nacionalidades que integraban los ejércitos en liza, como los británicos⁸¹, los polacos⁸² o los italia-

⁷⁶ LA PARRA, Emilio, «El mito del rey deseado», en DEMANGE, Christian *et al.* (coord.), *Sombras de mayo...*, *op. cit.*, págs. 221-236; «El rey imaginario», en: DIEGO, Emilio de (dir.), *El comienzo de la Guerra de la Independencia...*, *op. cit.*, págs. 199-209; «Fernando VII: impulso y freno a la sublevación de los españoles contra Napoleón», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38-1 (2008), págs. 33-52; o «Los hombres de Fernando VII en 1808», art. cit.

⁷⁷ ALONSO LÓPEZ, Jesús, «1808-1950: Agustina de Aragón, estrella invitada del cine histórico franquista», en: ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, *La Guerra de la independencia...*, *op. cit.*, págs. 379-400; UCELAY-DA CAL, Enric, «Agustina, la dama del cañón: el *topos* de la heroína fálica y el invento del patriotismo», en: CASTELLS, Irene, ESPIGADO, Gloria y ROMEO, María Cruz (coords.), *Heroínas y patriotas...*, *op. cit.*, págs. 193-265; MARÍN ARRUEGO, Nuria, *Mujeres...*, págs. 133-144; o QUERALT, María Pilar, *Agustina de Aragón. La mujer y el mito*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2008.

⁷⁸ ORTUÑO MARTÍNEZ, Manuel, *Vida de Mina. Guerrillero, liberal, insurgente*, Madrid, Trama Editorial, 2008; PARDO DE SANTAYANA, José, *Francisco de Longa. De guerrillero a General en la Guerra de la Independencia*, Madrid, Leynfor, 2007.

⁷⁹ ALONSO, Julián, *Un veterano de la Guerra de la Independencia. Memorias de Julián Alonso*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, edición de Manuel Espadas Burgos; ROMÁN, José María, *Diario del Ingeniero militar Don José María Román*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008, edición de María Zozaya; GUERRERO ACOSTA, José M., *Memorias de la Guerra de la Independencia (1806-1815). Dinamarca-Rusia-España*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2009; y LAMADRID MANRIQUE DE LA VEGA, Matías de, *Diario de un oficial en la Guerra de la Independencia (1813-1814)*, Asturias, Región Editorial, 2009.

⁸⁰ FÉE, Antoine Laurent Apollinaire, *Recuerdos de la guerra de España, llamada de la Independencia, 1809-1813*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2007; BLAZE DE BURY, Sebastien, *Un boticario francés en la guerra de España, 1808-1814. Memorias*, Madrid, Trifaldi, 2008; o BERNARD, LÉONCE, *Soldats d'Espagne. Récits de guerre 1808-1814*, París, Bernard Giovanangeli Éditeur, 2008.

⁸¹ HARRIS, Benjamin, *Recuerdos de este fusilero*, Barcelona, Reino de Redonda, 2008; y VAUGHAN, Charles Richard, *Narrativa del Sitio de Zaragoza*, Zaragoza, Comuniter-Institución «Fernando el Católico», 2008. Anteriormente había aparecido el notable trabajo de Carlos Santacara, *La Guerra de la Independencia vista por los británicos, 1808-1814*, Madrid, Antonio Machado Libros, 2005.

⁸² WOJCIECHOWSKI, Kajetan, *Mis memorias de España*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2009 o PRESA GONZÁLEZ, Fernando, *et al.* (eds.), *Soldados polacos en España durante la Guerra de la Independencia Española (1808-1814)*, Madrid, Huerga y Fierro, 2004.

nos⁸³. Especial interés concitan los testimonios de los mariscales que tuvieron a sus órdenes las operaciones sobre suelo español, como Soult⁸⁴ y Suchet⁸⁵, y los de algunos de sus oficiales como Marbot⁸⁶ o Lejeune⁸⁷. Entre la oficialidad española cabe destacar las memorias de Palafox⁸⁸ o las de Espoz y Mina⁸⁹. Los hombres de la corte del entorno de Fernando VII tienen un buen ejemplo en la recuperación de las memorias del canónigo Juan de Escoiquiz⁹⁰. Y entre las figuras de la política que vieron sus vidas marcadas por la guerra son destacables las biografías de Martín de Garay o Antonio Cornel⁹¹. La visión de los civiles está bien representada por el paciente y sistemático registro del cronista zaragozano Faustino Casamayor⁹² y la perspectiva del conflicto desde los claustros femeninos queda de manifiesto en la recopilación de testimonios *Monjas en Guerra*⁹³. Del lado de los afrancesados, dos biografías dan buena cuenta de la diversidad de procedencias y de la pluralidad de destinos que aguardaban a los españoles que estuvieron del lado de José I, la del inquisidor general Ramón José de Arce⁹⁴, y la del banquero Alejandro María Aguado⁹⁵.

⁸³ SCOTTI DOUGLAS, Vittorio, *Dal Molise alla Catalogna / De Molise a Cataluña*, Campobasso, Editrice AGR, 2009, 2 vols. También SCOTTI DOUGLAS, Vittorio (coord.), *Ancora sugli Italiani durante la Guerra de la Independencia*, Milan, Edizione comune di Milano, 2008.

⁸⁴ SOULT, Nicolas Jean de Dieu, *Memorias (España y Portugal)*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2010, edición de Fernando Valdés.

⁸⁵ SUCHET, Louis-Gabriel, *Memorias del mariscal Suchet... Atlas, op. cit.* y vol. 1 en prensa; y HULOT, Frédéric, *Le Maréchal Suchet*, París, Pygmalion, 2009.

⁸⁶ MARBOT, Barón de, *Memorias. Campañas de Napoleón en la Península Ibérica*, Madrid, Castalia, 2008.

⁸⁷ LEJEUNE, general, *Los Sitios de Zaragoza. Historia y pintura de los acontecimientos que tuvieron lugar en esta ciudad abierta durante los dos sitios que sostuvo en 1808 y 1809*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2009, edición e introducción Pedro Rújula.

⁸⁸ PALAFOX, José de, *Memorias*, Zaragoza, Comuniter, 2007, edición de Herminio Lafoz.

⁸⁹ ESPOZ Y MINA, Francisco, *Memorias de un guerrillero*, Crítica, Barcelona, 2009.

⁹⁰ ESCOQUIZ, Juan de, *Memorias {1807-1808}*, Sevilla, Renacimiento, 2007, prólogo de José Ramón Urquijo.

⁹¹ ALONSO GARCÉS, Nuria, *Biografía de un liberal aragonés: Martín de Garay (1771-1822)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2009; y TAMBO, Javier y MARTÍNEZ, Alfredo, *Antonio Cornel y Ferraz, ilustrado, militar y político*, Zaragoza, e.a., 2010.

⁹² CASAMAYOR, Faustino, *Años políticos e Históricas de las cosas más particulares ocurridas en la Imperial, Augusta y siempre Heroica ciudad de Zaragoza. 1808-1809, 18010-1811 y 1812-1813*, Zaragoza, Comuniter-Institución «Fernando el Católico», 2008, 3 vols., edición de Pedro Rújula, Carlos Franco de Espés y Herminio Lafoz Rabaza respectivamente.

⁹³ SANZ HERMIDA, Jacobo (ed.), *Monjas en guerra, 1808-1814. Testimonios de mujeres desde el claustro*, Madrid, Castalia, 2009.

⁹⁴ CALVO FERNÁNDEZ, José María, *Ramón José de Arce: Inquisidor General, Arzobispo de Zaragoza y líder de los afrancesados*, Zaragoza, Fundación 2008, 2008.

⁹⁵ LUIS, Jean-Philippe, *L'ivresse de la fortune. A. M. Aguado, un génie des affaires*, París, Payot, 2009.

FENÓMENOS EDITORIALES EN EL ESPECTRO ACADÉMICO

La recuperación de textos memorialísticos de los protagonistas de la guerra, no solo pone de manifiesto cierta tendencia historiográfica hacia formas escritas que privilegian el testimonio personal y la mirada subjetiva sobre los hechos, sino también la receptividad editorial hacia este tipo de documentos que hablan con vivacidad del conflicto. Junto a ellos, el bicentenario también ha sido propicio para la recuperación de textos relevantes sobre la guerra. En ocasiones ha puesto a nuestra disposición obras clásicas inéditas hasta el momento en castellano como *Napoleón y España. 1799-1808*, de André Fugier, donde se abordaban por primera vez con profundidad las relaciones entre España y Francia en el tránsito entre los siglos XVIII y XIX⁹⁶. También han visto la luz nuevas ediciones de las dos grandes obras decimonónicas de referencia sobre la Guerra de la Independencia, es decir, la *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, del Conde de Toreno y *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*, de Gómez de Arteche. Asimismo han aparecido nuevas ediciones de dos de las obras de referencia de la segunda mitad del siglo XX, como son *Los afrancesados*, de Miguel Artola, y *La Guerra de la Independencia de Jean-René Aymes*⁹⁷.

Igualmente ha sido ocasión oportuna para reeditar textos fundamentales que todavía siguen siendo objeto de productiva exégesis, como es el caso de *Centinela contra franceses*, de Antonio Capmany, o de *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*, de Félix José Reinoso⁹⁸. Algunos manuscritos originales han llegado por primera vez al lector, desde pequeños escritos o expedientes⁹⁹, hasta grandes corpus documentales como la meritoria transcripción del primer volumen de *Actas de la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla (1809)* realizada

⁹⁶ FUGIER, André, *Napoleón y España 1799-1808*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales-Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2008.

⁹⁷ TORENO, Conde de, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Pamplona, Urgoiti Editores, 2008, estudio preliminar de Richard Hocquelliet y, también, *Noticia de los principales sucesos del gobierno de España, 1808-1814*, Pamplona, Urgoiti, 2008 y, del mismo autor, *Noticia de los principales sucesos ocurridos en el gobierno de España desde el momento de la insurrección en 1808 hasta la disolución de las Cortes ordinarias en 1814*, Pamplona, Urgoiti editores, 2008, con prólogo de Alberto Gil Novales. GÓMEZ DE ARTECHE, José, *Guerra de la Independencia. Historia militar de España de 1808 a 1814*, Valencia, SIMTAC, 2006 vol. 1; ARTOLA, Miguel, *Los afrancesados*, Madrid, Alianza Editorial, 2008; AYMES, Jean-René, *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Madrid, Siglo XXI, 2008.

⁹⁸ CAPMANY, Antonio de, *Centinela contra franceses*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008; y REINOSO, Félix José, *Examen de los delitos de infidelidad a la patria*, Sevilla, Alfar, 2010, edición de Manuel Moreno Alonso.

⁹⁹ BAHAMONDE, Ángel, «El primer relato del 2 de mayo de 1808», en *Madrid 1808. Ciudad y protagonista*, op. cit., págs. 119-136; e *Interrogatorio a don Pedro Agustín Girón, marqués de las Amarillas y duque de Abumada, sobre las batallas de Ocaña y Sierra Morena. 1809*, Madrid, Foro para el estudio de la Historia Militar de España, 2006, edición de Juan José Sañudo.

zada por Herminio Lafoz, o la edición definitiva de la correspondencia entre Napoleón y José I a cargo de Vincent Haegele¹⁰⁰. Otras veces, cuando no ha sido posible la edición, se ha recurrido a la publicación del catálogo de referencia de fuentes documentales y bibliográficas que facilitan el acceso de los investigadores a la información¹⁰¹.

Los nuevos soportes y vías de acceso a la documentación han inaugurado posibilidades apenas imaginables para el investigador hace unos pocos años. Los planes de digitalización de archivos y de puesta a disposición del público a través de la red de fondos documentales han priorizado los contenidos vinculados con la Guerra de la Independencia. Es una forma de conmemoración pionera que abre las puertas y franquea el acceso a la información superando las limitaciones físicas de consulta directa del documento. Son demasiadas las iniciativas en esta dirección para dar cuenta de todas ellas pero, entre las de ámbito general, cabe señalar la labor realizada por el Archivo Histórico Nacional a través del portal PARES, que ha digitalizado documentación de las secciones de Estado, Consejos y Diversos¹⁰², la Biblioteca Nacional —bibliografía, estampas y prensa¹⁰³—, el Instituto Jaume Vicens-Vives, especializado en folletos¹⁰⁴, o la Biblioteca de Senado con el fondo Gómez de Arce¹⁰⁵.

Desde el punto de vista de las publicaciones, cabe señalar la labor realizada por diversas editoriales vinculadas, de un modo u otro con la conmemoración del bicentenario, para difundir todo lo relativo a la Guerra de la Independencia.

¹⁰⁰ LAFOZ RABAZA Herminio, *Actas de la Junta Superior de Aragón y parte de Castilla (1809)*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2009; y HAEGELE, Vincent, *Napoléon et Joseph Bonaparte. Correspondance intégrale 1784-1818*, París, Tallandier, 2007.

¹⁰¹ *Bibliografía de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Ministerio de Defensa - Ollero y Ramos, 2008 y FREIRE LÓPEZ, Ana María, *Índice bibliográfico de la colección documental del fraile*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2008.

¹⁰² Portal PARES (<<http://pares.mcu.es/>>). Se han descrito y digitalizado documentos del gobierno de José I (las Juntas de Negocios Contenciosos, la Comisaría Regia de Andalucía, o los Ministerios de Negocios Eclesiásticos, Negocios Extranjeros, Hacienda e Interior), y de Fernando VII. En este caso el investigador accede, tanto a la documentación generada durante el conflicto (el Depósito de la Guerra, dependiente del Estado Mayor, o a las instituciones vigentes antes y después de la Constitución, como la Junta Central Suprema Gubernativa del Reino y el Consejo de Regencia, los consejos de Castilla, Cámara de Castilla, Inquisición, el Consejo y Tribunal Supremo de España e Indias «Consejo Reunido», la Sala de Alcaldes de Casa y Corte, el Negociado de Interceptación de la Secretaría de estado y del despacho de Estado, las Cortes Generales y Extraordinarias de la Nación, las Secretarías del Despacho de la Gobernación de la Península y de Ultramar y el Consejo de Estado), como a la producida tras el regreso de Fernando VII en 1814 (la Junta Suprema de Reintegros y la Comisión de Causas de Estado).

¹⁰³ <<http://bdh.bne.es/bnearch/Search.do?text=&field2Op=AND&field1val=Guerra+de+la+independencia&numfields=3&field3Op=AND&field3=todos&field3val=&field2=todos&field1Op=AND&exact=&advanced=true&field1=coleccion&media=&field2val=&language=es>> y <<http://hemerotecadigital.bne.es>>.

¹⁰⁴ <<http://mdc.cbuc.cat/cdm4/browse.php?CISOROOT=/guerraInd>>.

¹⁰⁵ <<http://www.senado.es/cgi-bin/abweb/X9103/ID7741/G0>>.

cia. En el marco estatal, el Ministerio de Defensa ha desplegado con nitidez de planteamientos una labor amplia y coherente orientada a muy distintos niveles de público, con un importante saldo bibliográfico. El Consejo Superior de Investigaciones Científicas ha impulsado, en colaboración con la editorial Doce Calles, la colección «1808-1814. Guerra y Revolución», dirigida por Alberto Gil Novales y Jean-René Aymes. También las instituciones provinciales y locales han llevado a cabo una importante actividad editorial, aunque entre todas ellas tal vez la que destaque sea la Institución «Fernando el Católico» que cien años más tarde recoge el testigo de la conmemoración nacional que había tenido lugar en Zaragoza en 1908¹⁰⁶.

Finalmente, también las publicaciones periódicas han orientado su atención hacia el espacio historiográfico de la Guerra de la Independencia. Aparte de una revista aparecida expresamente con motivo del aniversario como *Cuadernos del Bicentenario*, orientada principalmente hacia la historia militar, son muchas las cabeceras dirigidas hacia un público universitario y especializado en historia que han acogido números monográficos sobre el tema. Así, por ejemplo, el *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, del Centre National de la Recherche Scientifique - Université de Provence, incluía un dossier con el título «Des Lumières au libéralisme» centrado esencialmente en este período¹⁰⁷. La *Revista de Historia Militar* ha dedicado varios números extraordinarios desde 2005 al tema¹⁰⁸, y también la revista *Jerónimo Zurita*, de la Institución «Fernando el Católico», en su número de 2008 incluía el dossier «Aproximaciones a la Guerra de la Independencia»¹⁰⁹, *Historia y política*, del Centro de Estudios Políticos y Consti-

¹⁰⁶ Al margen de algunos libros ya citados, como los de PEIRÓ MARTÍN, Ignacio, *La Guerra de la Independencia y sus conmemoraciones...*; SUCHET, Mariscal, *Memorias del mariscal Suchet...*; CASAMAYOR, Faustino, *Años políticos e Históricas...*; LAFOZ RABAZA Herminio, *Actas de la Junta Superior de Aragón...*; ALONSO GARCÉS, Nuria, *Biografía de un liberal aragonés...*; LEJEUNE, general, *Los Sitios de Zaragoza...*; o VAUGHAN, Charles Richard, *Narrativa del Sitio de Zaragoza...*, podrían referirse otros como ARCARAZO, Luis Alfonso, *La asistencia sanitaria en Zaragoza durante la Guerra de la Independencia española, (1808-1814)*, Zaragoza, IFC, 2007; SALAS YUS, María del Pilar, *Descripción bibliográfica de los textos literarios relativos a Los Sitios de Zaragoza*, Zaragoza, IFC, 2007; VALLEJO, José, *La guerra de la Independencia en Tarazona: 1808-1814*, Zaragoza, IFC, 2008; ABADÍA, José Francisco, *Ejea de los Caballeros en la Guerra de la Independencia*, Zaragoza, Centro de Estudios de las Cinco Villas, 2008; ASÍN, Enrique, *Los toros josefinos. Corridos de toros en la Guerra de la Independencia bajo el reinado de José I Bonaparte 1808-1814*, Zaragoza, IFC, 2008; BUERÍA LATORRE, José Antonio y PERURENA BOROBIA, Ignacio, *El conde de Fuentes. Vida, prisiones y muertes de Armando Pignatelli*, Zaragoza, IFC, 2009,

¹⁰⁷ *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 37-42 (2004-2006), aunque lleva pie de imprenta de 2007.

¹⁰⁸ Se trata de los números extraordinarios 1, y 2 de 2005 («Entre el dos de mayo y Napoleón en Chamartín: los avatares de la guerra peninsular y la intervención británica»), 1 de 2006 («Respuestas ante una invasión»), 2 de 2007, 1 de 2008, y 2 de 2009 («La guerra de la Independencia: una visión militar»).

¹⁰⁹ *Jerónimo Zurita*, 84 (2008).

tucionales, abordaba el tema «1808, crisis y soberanía»¹¹⁰, *Alcores*, dedicaba su primer número del año a «La Guerra de la Independencia»¹¹¹ y *Mélanges de la Casa de Velázquez*, reunía sus artículos en torno al título «Actores de la Guerra de la Independencia»¹¹², mientras que la publicación de la Universidad de Cádiz, *Trocadero*, presentaba el dossier «La Guerra de la Independencia. Seis estudios»¹¹³.

CONCLUSIONES

En el momento que comienzan a despertar la producción historiográfica en torno a las independencias¹¹⁴ y los homenajes al constitucionalismo gaditano¹¹⁵, ha visto ya la luz un aluvión de obras cuya atención se dirige hacia el marco genérico de la Guerra de la Independencia. Hablar de «Guerra de la Independencia» continua siendo la forma más eficaz de referirse a aquellos seis años intensos repletos de acontecimientos durante los cuales la España peninsular hizo frente a la invasión francesa. Esta denominación permite identificar de manera conjunta una triple realidad que cristalizó durante aquel tiempo. De un lado, a la compleja evolución bélica del enfrentamiento entre ejércitos internacionales que tuvo lugar en suelo español. De otro, el proceso político/social de movilización que llevó a la formación de juntas y la recomposición del país con nuevas fórmulas para hacer frente al invasor. Y, finalmente, la evolución del espacio público e institucional que hizo posible la apertura de las expectativas de los españoles y el surgimiento de la Constitución de 1812. Todo ello se encuentra, en la práctica historiográfica, integrado en un mismo argumento, aunque con distintos niveles de profundidad, dependiendo en cada caso de los ejes sobre los que los autores articulan el análisis del período.

¹¹⁰ *Historia y Política*, 19 (enero-junio, 2008)

¹¹¹ *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, 5 (2008).

¹¹² *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 38-1 (2008).

¹¹³ *Trocadero*, 20 (2008).

¹¹⁴ FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, Madrid, Fundación Carolina/CEPC, 209; CHUST, Manuel y FRASQUET, Ivana, *Las independencias en América*, Madrid, La Catarata, 2009; BOSCO, Juan, *Las independencias iberoamericanas. ¿Un proceso imaginado?*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2009; TENORIO, Mauricio, *Historia y celebración. América y sus independencias*, Barcelona, Tusquets, 2010; HARVEY, Robert, *Los libertadores. La lucha por la independencia de América Latina*, Barcelona, RBA, 2010; o LUCENA, Manuel, *Naciones de rebeldes. Las revoluciones de independencia*, Madrid, Taurus, 2010.

¹¹⁵ PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio, *Las Cortes de Cádiz. El nacimiento de la nación liberal (1808-1814)*, Madrid, Síntesis, 2007; RUIZ JIMÉNEZ, Marta, *La Comisión de guerra en las Cortes de Cádiz (1810-1813). Repertorio documental*, Madrid, CSIC-Doce Calles, 2008; LASARTE, Javier, *Las Cortes de Cádiz. Soberanía, separación de poderes, Hacienda, 1810-1811*, Madrid, Marcial Pons-Universidad Pablo de Olavide, 2009; RAMOS SANTANA, Alberto y ROMERO FERRER, Alberto (eds.), *1808-1812: Los emblemas de la libertad*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2009; RUIZ JIMÉNEZ, Marta, *Para una reconstrucción de las Cortes de Cádiz: los papeles del gobierno interior del Archivo del Congreso de los Diputados*, Madrid, Anejos de la Revista Trienio n.º 6, 2009.

El tema de la nación continúa siendo una pieza central en el análisis del período, aunque pueden distinguirse dos conceptos de nación claramente en disputa. Uno, el que defienden quienes consideran que la nación era una realidad histórica procedente del pasado que se manifestó con fuerza en la coyuntura de la guerra. El otro, el de aquellos que argumentan que fue la guerra la que hizo posible el surgimiento de la nación. De su aplicación se derivan también interpretaciones divergentes de la Guerra de la Independencia, ya que en el primer caso la respuesta nacional nacería del Antiguo Régimen, mientras que en el segundo la nación tomaría la energía, precisamente, de la nueva realidad política surgida del colapso de la monarquía. En cualquier caso, el interés por determinar las fuentes de las que surge la nación se alimenta de la relevancia que ambas interpretaciones otorgan a este protagonista colectivo en sus explicaciones de la Guerra de la Independencia.

Otro ámbito en el que se detectan discrepancias es en el de las representaciones de la guerra y su relación con los hechos que les sirven de base. Resulta evidente que el interés de los historiadores por los acontecimientos de la guerra ha perdido fuerza, y que son muchos los que han dirigido su atención de manera preferente hacia la forma en que estos se han transmitido a lo largo del tiempo. De hecho, historiadores profanos en el período se han interesado por las representaciones del conflicto en épocas posteriores sin mostrar demasiada preocupación por los acontecimientos que les habían dado origen, lo que supone asumir que puede estudiarse, y comprenderse, el reflejo sin conocer el objeto original que genera la imagen. Ante esta particular situación un historiador se ha sentido obligado a recordar que «lo sucedido no es algo mítico, sino circunstancial; un cuándo que está en la historia y un dónde que existe todavía en el presente» y que debería tenerse en cuenta la relación entre historia y conmemoración, hecho y representación¹¹⁶.

Una de las principales víctimas de esta tendencia han sido los mitos. En la medida en que constituían representaciones simbólicas del pasado español podían ser cultivados y recreados como un ejercicio cívico que ponía en conexión los hechos históricos con las necesidades del presente. Sin embargo, la reducción de los mitos a simples discursos, puro texto construido de la nada en el tiempo, pone en tela de juicio la conexión del relato con lo sucedido reduciendo aquellos a simples creaciones del imaginario nacionalista. La consecuencia es una disolución del mito, y con él de sus valores. Frente a estas posiciones, denunciadas como revisionistas, han surgido voces que defienden la realidad de los hechos que les dieron origen por encima de su componente de creación intelectual.

Esta discusión se integra dentro de un panorama historiográfico decantado claramente hacia lo cultural. Las lecturas e interpretaciones que la Guerra de la

¹¹⁶ REYERO, Carlos, «Visiones de la nación en lucha. Escenarios y acciones del pueblo y los héroes de 1808», en: ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (ed.), *La Guerra de la Independencia en la cultura española, op. cit.*, pág. 105.

Independencia ha recibido a lo largo del tiempo —vistas a través del tamiz de las distintas sensibilidades políticas, sociales o regionales y de las distintas modalidades de expresión—, se han convertido en un foco de atracción privilegiado para los historiadores. Desde las creaciones artísticas hasta las conmemoraciones, pasando por la propia obra de los historiadores han sido analizadas como reflejo de la sensibilidad de una época y de su voluntad de configurar una visión del pasado a la medida de los sucesivos presentes. Por encima de todas estas manifestaciones planean dos problemas historiográficos de máxima actualidad: el tema de la memoria, como mecanismo de construcción subjetiva del pasado; y el de los usos públicos de la historia, es decir, los fenómenos de instrumentalización del pasado tanto desde posiciones políticas partidarias como desde las instituciones públicas.

Entre los historiadores que dedican su atención al período pueden identificarse dos grandes grupos. De un lado los que establecen su eje en lo militar y circunscriben su territorio de trabajo a las circunstancias bélicas, un campo que, poco a poco se va ampliando hacia territorios en tiempos poco frecuentados, como la economía de la guerra, la violencia o la propaganda. En este campo, aunque son muy numerosos los temas objeto de discusión, el que sigue manteniendo una alta intensidad polémica es el del papel representado por la guerrilla en la victoria final contra los ejércitos napoleónicos. En la actualidad ya nadie defiende el estereotipo del guerrillero hispano que consiguió expulsar al invasor valiéndose de una guerra irregular, aunque se ha producido una reacción valorativa del papel de la guerrilla para el triunfo final sobre las tropas francesas ante la insistencia desde sectores anglosajones en convertirla en otro más de los mitos difuntos y negar su importancia militar en el desarrollo del conflicto¹¹⁷.

El otro grupo de historiadores está formado por aquellos que dirigen su atención preferentemente hacia los procesos político-sociales considerando que es allí donde se encuentra la clave para comprender la naturaleza de la guerra. Para ellos, la excepcionalidad de la Guerra de la Independencia no se sitúa tanto en el plano militar como en las transformaciones sociales, ideológicas y políticas que tuvieron lugar con motivo de la guerra. En esta dirección se ha avan-

¹¹⁷ La visión valorativa de la guerrilla puede verse en FRASER, Ronald, «La guerrilla», en: *Madrid 1808, op. cit.*, págs. 102-118; TONE, John Lawrence, «El pueblo de las guerrillas», en: ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín (ed.), *La Guerra de la Independencia...*, *op. cit.*, pág. 56; CAYUELA, José Gregorio y GALLEGO, José Ángel, *La Guerra de la Independencia. Historia bélica, pueblo y nación en España...*, *op. cit.*, págs. 30 y 256-257; AYMES, Jean Rene, «Los deportados españoles a Francia», en *España 1808-1814...*, *op. cit.*, pág. 347; o MOLINER, Antonio, «Partidas, guerrilleros y bandolerismo», en: *Violencias fratricidas. Carlistas y liberales en el siglo XIX*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2009, págs. 17-19 y «El movimiento guerrillero en la Guerra de la Independencia», en *La guerra de la Independencia Española: Una visión militar...*, *op. cit.*, vol. I, págs. 179-200. La desmitificadora en trabajos de ESDAILE, Charles, como *España contra Napoleón*, Barcelona, Edhasa, 2006.

zado mucho en el conocimiento de los mecanismos de movilización social que operaron contra la invasión, en el estudio del proceso de reconstrucción institucional que se produjo al margen de la estructura de poder de la monarquía y en el análisis de la dinámica que permitió el nacimiento de un espacio público en el que circularon las ideas y apareció la política con un rostro moderno. También han sido analizadas con detenimiento las trayectorias individuales que determinaron las opciones políticas de las élites españolas, ya fuera hacia las filas de los liberales y serviles, como a las de los afrancesados. Trabajos todos ellos que coinciden en no considerar la política algo aislado de la sociedad, sino en derivar los comportamientos políticos de la propia naturaleza de la sociedad en la que se integran.

Finalizaremos por donde hemos comenzado, haciendo referencia al efecto sobre la producción historiográfica que resulta de un gran aniversario como el del bicentenario de la Guerra de la Independencia. La conmemoración ha propiciado la aparición de importantes obras de síntesis que proponen relatos interpretativos del periodo histórico, y de monografías y artículos que ahondan en viejos temas y exploran otros nuevos. También ha sido la oportunidad para publicar muchos trabajos de circunstancias, improvisados y oportunistas llevados a la imprenta sin el rigor y el trabajo minimamente exigibles. En las exposiciones, concebidas para llegar al gran público, se ha puesto de manifiesto la divergencia entre el discurso oficial-político y el histórico desarrollado por los investigadores. La justificación política se instala frecuentemente en el tópico, lo que demuestra que los asesores no leen libros de historia, mientras que los historiadores, sin hacer demasiado caso de las necesidades oficiales de la conmemoración siguen manteniendo en clave de divulgación los mismos argumentos e hipótesis que en sus trabajos de investigación. A pesar de todo ello, el aniversario ha servido para asentar ampliamente la idea de que en la época de la Guerra de la Independencia se encuentra el origen de la modernidad y se ha visto reforzada su condición de nudo histórico que abre las puertas de la política y la sociedad características de la España contemporánea y del mundo actual.

Pedro Rújula

Universidad de Zaragoza